

biniano del río Passer, cerca de Meran, y educado por su salvador y el hermano de éste. Sus biografías de San Emmeramno y San Corbiniano le granjearon gran fama, como el autor bávaro más antiguo (1). Dedicó esta última biografía al erudito obispo Virgilio de Salzburgo, adversario de San Bonifacio y autor de la obra sobre la conversión de los bávaros y carintios y del libro de la hermandad de San Pedro en Salzburgo, que viene a ser una lista de personas notables ó importantes para el convento. También defendió la doctrina de la forma esférica de la Tierra y la existencia de antípodas, por lo cual el papa Zacarías le amenazó con la destitución y excomunión. Arbeo, por lo demás, era también natural de Escocia. Del tiempo carolingio hay que citar á Arn, diácono en la corte de Carlos, en 782 abad de San Amando, en 785 obispo y en 798 arzobispo de Salzburgo, donde murió el año 821 (2). Leidrad vivió en Baviera por el año 782; después fué delegado de Carlos, luego obispo de Lyon (desde 799 á 813) y entró por último en el convento de San Medardo, donde murió en 28 de diciembre. Eigilo, discípulo y pariente de Sturm, entró siendo niño en el convento de Fulda, donde pasó veinte años educado por Sturm, cuya biografía escribió á símplicas de Angiltruda, que era quizás una monja de Bischofsheim. Fué amigo de Eginardo, y un discípulo de éste, llamado Bruun (Cándido), escribió su biografía, donde ensalza sobre todo las construcciones debidas á Eigilo y en primer lugar la iglesia octogonal de San Miguel en Fulda (3).

De Tasilo hay que decir que en la germanización de la Carintia y Estiria trabajó con celo para la propagación del cristianismo. Se ve que los francos comprendieron al germanizar á los eslavos que á la sumisión de un pueblo vencido debía ir unida la imposición forzosa de una religión oficial y de una Iglesia que reemplazara á las antiguas divinidades. Así lo habían comprendido también los romanos al tener que tratar con los godos y los francos, después de haber sometido á los sajones, frisones, turingios, alamanes y bávaros.

Los carniolos eslavos habían avanzado gradualmente en el siglo VI en excursiones de rapiña desde la Carniola y la Estiria hacia el Oeste, hasta que conociendo ya el país, lo invadieron para establecerse en él definitivamente. A principios del siglo VIII habían devastado la comarca de Pongau y también la de San Maximiliano, fundación piadosa de San Ruperto; y por el año 740 solicitaron el auxilio bávaro contra los avaros, que los empujaban desde el Este. Las tropas bávaras no tardaron en presentarse en la Carintia, rechazaron á los avaros y conquistaron el país para los francos, llevándose en calidad de rehenes á Kakaz y á Chotimiro, aquel hijo y éste sobrino del jefe Borut. Kakaz se hizo cristiano y recobró su libertad más adelante, por orden de Pipino, para suceder á su padre en la jefatura de su pueblo. Chotimiro fué educado en el cristianismo por el sacerdote Lupo en el convento de Chiemsee, y cuando más adelante sucedió á Kakaz, llevóse al sacerdote Mayorano, sobrino de Lupo. En el camino visitó el santuario de San Ruperto, en Salzburgo, y prometió á San Pedro un tributo anual. Desde Salzburgo se verificó, bajo el gobierno de Chotimiro, la conversión de su pueblo; pero después de su muerte, ocurrida por el año 770, volvieron á predominar los aficionados al paganismo y á la nacionalidad, que expulsaron á los sacerdotes y sacudieron el yugo bávaro. En 772 volvió Tasilo á someter el país, y el jefe del pueblo, llamado Valtunk, solicitó del obispo Virgilio de Salzburgo la continuación de la

(1) Riezler, tomo I, pág. 148.

(2) Véase su elogio en Wattenbach, tomo I, pág. 149, donde se dice que hizo escribir más de 150 libros.

(3) Wattenbach, tomo I, págs. 218 á 220.

obra de conversión, que desde entonces fué adelantando enérgicamente. Al mismo tiempo la Iglesia adquirió dilatadas propiedades, principalmente con las donaciones de Tasilo, el cual fundó también gran número de conventos, mereciendo particular mención, como puesto avanzado para la conversión y germanización de los eslavos (4), el monasterio de Munster, á orillas del Krems, para el cual nombró abad á Fatir. Entre las donaciones hechas á este monasterio figuran unas salinas, muchos eslavos, pescadores, apicultores, viñadores y herreros, con 40 familias de colonos extranjeros. Se destinó además al monasterio el tributo impuesto á los eslavos vecinos, quedando encargados el abad y el gobernador de fijar los límites de los territorios del monasterio y de los eslavos, tomando por base los datos presentados por su jefe. En el año 763 un noble bávaro, llamado Reginpertho, fundó en la comarca desierta del Isar y al pié de la montaña Karwendel el monasterio de Scharnitz, con el consentimiento del duque y de los notables. En el año 769 donó Tasilo, en Bozen, al mismo monasterio el pueblo de Innichen, situado en la meseta del Puster, con la condición de construir allí un convento para la conversión de los eslavos de las inmediaciones, lo cual hizo más adelante el obispo Atto de Freising, sucesor de Arbeo, desde 784 hasta 810. Antes de esto había trasladado Arbeo el monasterio de Scharnitz á Schleedorf, á orillas del lago de Kochel, donde se había construido ya una ermita en el reinado de Odilo. Se atribuye á Tasilo la fundación de otros muchos conventos, lo cual acaso no tiene más valor que el legendario (5).

Merecen notarse tres asambleas reunidas por Tasilo de grandes eclesiásticos y laicos de su ducado, una en Aschheim (después del año 755, ya que en la asamblea se utilizan las resoluciones del concilio de Verneuil), otra en Dingolfing (769 y 770) y otra en Neuching, cerca de Erding (14 de octubre 771). En las resoluciones de estas asambleas se titula la Baviera reino y no hay una sola palabra que indique la dependencia de este país respecto del imperio franco; pero es erróneo suponer que en estas asambleas bávaras tuviesen voto grandes laicos en cuestiones puramente eclesiásticas, si bien faltan las firmas de unos y otros al pié de las resoluciones. Sucedería probablemente lo que en las asambleas del imperio franco: que solo los clérigos resolverían las cuestiones eclesiásticas, sin perjuicio de consultar á los grandes laicos. En la asamblea de Aschheim no se promulgaron leyes; solo se dirigieron reclamaciones al joven duque, amonestándole enérgicamente para que respetara los bienes de la Iglesia, á fin de que no imitara á Carlos Martel y á sus hijos. También se decidió que los matrimonios entre parientes fuesen anulados y castigados los contrayentes con la confiscación de sus bienes, conforme se había decidido ya anteriormente. La asamblea pidió que el duque administrara justicia todos los sábados ó por lo menos una vez al mes, y que en estas ocasiones tuviese siempre á su lado un sacerdote, según debían tenerlo igualmente sus delegados. La asamblea de Dingolfing dictó leyes imponiendo grandes penas á los que no santificaran el domingo y á los que se casaran con monjas. Autorizaba á los nobles para hacer donación de fincas á la Iglesia; imponía al asesino del duque la confiscación de sus bienes, y determinaba que las donaciones hechas por el duque no caducaban al subir al trono ducal uno nuevo, sino que adquirían la calidad de hereditarias y solo podían ser confiscadas en caso de rebelión ó alta traición. Las 18 leyes populares de la asamblea de Neuching, además de algunas cuestiones eclesiásticas, trataban del hurto de los

(4) Riezler, tomo I, pág. 156.

(5) Riezler, tomo I, pág. 157.

siervos, del procedimiento jurídico y en especial del duelo jurídico por vía de ordalía, del cual excluían los artificios mágicos (1).

Hemos expuesto la historia del pueblo bávaro con más detención que la de otros pueblos alamanes, ya porque muchas particularidades de este pueblo se aplican también al pueblo alemán, ya porque las fuentes bávaras ofrecen mayor material que las de otros pueblos y, finalmente, porque la exposición detenida de las fuentes de otros pueblos exigiría mucho espacio.

CAPITULO V

LOS FRISONES (2)

El nombre del pueblo frison es uno de los más antiguos entre los nombres de los pueblos germánicos. Druso el Mayor los sometió á Roma. Descendían del mismo tronco que los sajones y comprendían desde un principio todo un grupo de pueblos, dividiéndose desde luego en frisones al Este del Issel y frisones al Oeste de este río (3).

En la Edad media se entendía por Frisia todo el país marítimo desde el Weser hasta el Sinkfala, río y puerto al Norte de Brujas y que hoy se llama T'zwin. Todo el país frison se dividía en tres comarcas principales: 1.ª la Frisia oriental, que comprendía la provincia actual de Groninga, la Frisia oriental prusiana y la parte septentrional del gran ducado de Oldemburgo; 2.ª la Frisia media, y 3.ª la Frisia occidental, que comprendía las comarcas actuales de Zelandia, de la Holanda septentrional y meridional y el Utrecht occidental. La costa meridional del Zuiderzee y las cuencas de los ríos Elm, Issel y Vechte pertenecían en el Sudoeste á los francos y en el Nordeste á los sajones (4).

Estos tres grupos hablaban cada uno su dialecto germánico y tenían sus leyes especiales, bien que muy semejantes.

Véase lo que dice Richthofen en el *Diccionario político*: «Este pueblo habita una estrecha faja marítima de una longitud de 80 leguas geográficas, y en ninguna parte excede su anchura de diez leguas. Confina con territorios dinamarqueses, sajones y francos, que parecen empujar el país frison dentro del mar, que amenaza absorberlo con sus olas. La lengua, el derecho y el carácter de los frisones distinguen á este pueblo perfectamente de sus vecinos. Diez siglos no han sido bastantes para quebrantar su vigor indómito, y aun hoy son los frisones los descendientes de sus antepasados á pesar de haber desaparecido sin dejar rastro su antigua ley. Consérvanse todavía escasísimos restos de la lengua frisona en algunas poblaciones de la provincia holandesa de Frisia y en la isla oldemburguesa de Wangeroge. En algún otro punto de este gran ducado se habla todavía como lengua particular un dialecto procedente del frison antiguo al lado del holandés y del bajo alemán. En las demás comarcas frisónas ha predominado la lengua de los pueblos vecinos, aunque

(1) Riezler, tomo I, pág. 161; Dahn: *Bausteine*, tomo II, pág. 42, Berlín, 1880.

(2) Véase Richthofen: *Frisische Rechtsquellen*, Berlín, 1840, y *Frisisches Wörterbuch*, Göttinga, 1840; *Frisen*, en el Diccionario Político de Bluntschli y Brater, tomo IV, Stuttgart, 1859; *Lex Frisionum*, *Monum. Germ. histor. Legg. III*, Hanover, 1863; *Frisische Rechtsgeschichte*, tomos I y II, 1882; Zeuss: *Die Deutschen und die Nachbarstämme*, Munich, 1837, págs. 136 y 397; J. Grimm: *Geschichte der deutschen Sprache*, tomos I y II, segunda edición, 1853, pág. 464; Gaupp, prefacio de su *Lex Frisionum*, 1832.

(3) Véase la *Germania* de Tácito. Plinio distingue *Fristi* y *Frisiobones*, lo que ya supone dos grupos de pueblos ó de tribus.

(4) Richthofen: *Lex Fris. Monum. Germ. histor. Leg. III*, Hanover, 1863, pág. 633; Spruner-Menke, n.º 29; Droysen: *Atlas histórico*, Leipzig, 1886, números 20 y 21.

esta lengua ha adoptado algunas palabras y sonidos más ó menos frisones, formando así los dialectos frisones modernos. En una parte del país habitado aun hoy por frisones, en la provincia holandesa de Frisia, cuyo centro forma Leuwarden, no conocemos ningún pueblo que haya estado establecido allí anteriormente á los frisones; y si bien es preciso admitir que el país estuvo habitado antes de llegar los frisones á él, tiene este pueblo más que ningún otro alemán el derecho de ser considerado como el primitivo del país que habita, comprendido entre la desembocadura del río Fli y el antiguo Laubach, que al Este forma el límite entre las provincias de Frisia y Groninga. Con razón, pues, llamamos á este país un territorio santo para el que estudia la índole más antigua del pueblo alemán.»

Ya hemos expuesto los pocos fragmentos que tenemos de la historia primitiva de los frisones, que figuraron casi siempre como aliados de Roma y que solo excepcionalmente lucharon contra el imperio (5). Al terminar las guerras romanas, desaparecen los frisones casi completamente de la historia. Solo por una mala inteligencia se ha creído encontrar en un pasaje de Capitolino, del tiempo de Cómodo (180 á 193), el nombre de frisones (6). Desde el año 69 hasta el 292 no se vuelve á hablar de este pueblo sino al citarse entre los prisioneros de guerra establecidos en la Galia, al lado de los chamavos, á los frisones que fueron hechos prisioneros por Constancio Cloro en la isla de Batavia (7).

No es imposible que entre los anglos, sajones y jutos que desde mediados del siglo V se establecieron en la Bretaña haya habido frisones, como lo asegura Procopio, tanto más cuanto que el idioma anglo-sajón y el frison antiguo eran muy parecidos. En los comienzos de Clodoveo y de sus hijos no se citan todavía los frisones.

Solo Venancio Fortunato habla de las ventajas alcanzadas por Chilperico sobre los frisones; pero este testimonio vale muy poco y solo es importante el hecho de que el adulador Fortunato no se atreva á ensalzar la victoria de Chilperico y se contente con decir que los frisones y suevos solicitaron la soberanía del rey franco sin necesidad de hacerles éste la guerra (8). Es posible que las comarcas frisónas más inmediatas entraran en cierta dependencia á fines del siglo sexto hasta que volvieron otra vez á ser tan independientes, en tiempo de la decadencia de los merovingios, que efectuaron incursiones de rapiña y probablemente de conquista en territorio franco.

Dagoberto I en 636 fundó una iglesia en el castillo fronterizo de Utrecht, es decir, en territorio frison, donde San Eligio, obispo de Noyon (que murió en 658), predicó el cristianismo; pero los frisones tomaron el castillo y destruyeron la iglesia (9). En tiempo de Dagoberto II (674 á 678), recibió San Vilfrido bondadosa recepción en un grupo de frisones cuyo jefe ó reyezuelo se llamaba Aldegiselo, por el año 677, y pudo predicar allí el Evangelio, como ya hemos dicho en otro lugar; pero murió aquel reyezuelo, y su sucesor y quizás hijo, llamado Radbodo, fué contrario al cristianismo; habiendo consentido luego en hacerse bautizar y teniendo puesto un pié en la pila bautismal, le ocurrió preguntar al obispo cómo lo pasaban sus antecesores que habían muerto sin bautizar. El obispo le contestó que ardían en el infierno,

(5) Como en los años desde 28 á 37 de nuestra era y en el año 68 en tiempo de Civilis.

(6) Tambien Peters, en *Script. hist. Aug.*, Lipsia, 1865, pág. 158, dice: (*Clodius Albinus*, c. 6) *fusis gentibus Thrausrhenanis*, y no: *fusis Frisiis*.

(7) De *Eum. paneg. Const. dictus*, cap. 9, tomo II, pág. 248.

(8) VII, 1, y IX, 1: *Terror et extremis Frisonibus atque Suevis qui neque bella parant, sed tua frena rogant*.

(9) Carta 97 de San Bonifacio al papa Esteban.